

**Sami, la hermanita pequeña de Jamie, es una niña extraordinaria, que es extraordinaria, «una entre un millón», y el centro de su universo.**

¿Pero por qué no siente ya Jamie la misma pasión por el fútbol ni por todas las demás cosas que solían importarle? Solo faltan unos días para que se celebre la Copa Escolar, ¿podrá Jamie encontrar una forma de reconectar con su equipo y el mundo, de forma que él también pueda descubrir lo que le convierte en alguien EXCEPCIONAL?

«Este libro, como ningún otro material que he leído hasta ahora, da vida a los temas más comunes de ser hermano o hermana de alguien con síndrome de Dravet».

**Neil Williamson,**

Enfermero especialista en epilepsia infantil.

«Tener epilepsia afecta a toda la familia. En particular, los hermanos pueden constituir un grupo especialmente vulnerable. Es muy importante centrarse en ello para que no queden olvidados».

**Jimmy Fjeldbonde,**

Presidente, Dravet Danmark.

«El síndrome de Dravet es una enfermedad que afecta a todos y cada uno de los miembros de la familia, y día a día luchamos con esperanza. Todos nuestros hijos necesitan apoyo, y agradecemos a UCB la publicación de esta historia».

**José Ángel Aibar,**

Presidente, La Fundación Síndrome de Dravet.

«Dinosaurio extraordinario es una historia encantadora, con la que el lector puede identificarse y sentirse confortado. A mi hija Coco le encantó leerla y dijo que realmente ayuda a entender cómo otros hermanos de niños con el síndrome de Dravet experimentan sentimientos similares a los que ella siente».

**Galia Wilson,**

Presidenta y Miembro del Consejo de Administración de Dravet Syndrome UK, y madre de Arlo y Coco.

UCBCares®

UCB Pharma Ltd. ha encargado y financiado la realización de este libro. Si desea recibir un ejemplar de esta publicación, o una versión traducida, puede enviar un correo electrónico a [ucbcares.es@ucb.com](mailto:ucbcares.es@ucb.com) o teléfono 800 099 684

ES-N-DA-DS-2300002

Date of preparation: February 2023

© UCB Biopharma SRL, 2023. All rights reserved.



Inspired by patients.  
Driven by science.

¡DINOSAURIO EXTRAORDINARIO!

ADAM GULLAIN



ADAM GULLAIN

¡DINOSAURIO  
EXTRAORDINARIO!

El don de lo especial adopta todo  
tipo de formas dinosauréscas

ILUSTRADO POR MATT JOHNSTONE



# ¡DINOSAURIO EXTRAORDINARIO!



**ADAM GUILLAIN**

ILUSTRADO POR MATT JOHNSTONE



Inspired by patients.  
Driven by science.

# Prólogo

El objetivo de este libro es brindar una fuente de apoyo y consuelo a los hermanos y hermanas de niños que tienen el síndrome de Dravet u otra forma de epilepsia infantil. Ha sido realizado por encargo de UCB Pharma Ltd., una empresa cuyo cometido es encontrar nuevos tratamientos para formas raras de epilepsia infantil.

Agradeceríamos que este libro se distribuyera entre familias afectadas por la epilepsia a través de organizaciones de apoyo al paciente y profesionales sanitarios que se especialicen en el tratamiento de la epilepsia infantil. No se permite la venta de este libro.

Para obtener más ejemplares o versiones traducidas de esta publicación, puede ponerse en contacto con UCB Pharma Ltd. escribiendo a: [ucbcares.es@ucb.com](mailto:ucbcares.es@ucb.com) o teléfono 800 099 684



Publicado en 2022 en Gran Bretaña  
por UCB Pharma Ltd.

Texto © 2021 Adam Guillain  
Ilustraciones © 2021 Matt Johnstone

Se ha reconocido el derecho moral de Adam Guillain y Matt Johnstone de ser identificados como el autor y el ilustrador de este libro en virtud de la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988 del Reino Unido.

Dirección artística y diseño de Ali Ardington  
Editado por Claire Sipi

Todos los derechos reservados. No puede reproducirse ninguna parte de esta publicación, ni en su totalidad ni en parte, ni en forma alguna, sin contar con la autorización por escrito de UCB Pharma Ltd., salvo en la medida en que lo permitan las legislaciones británica y europea sobre los derechos de autor.

Como hermana de alguien con síndrome de Dravet, sé que puede ser difícil crecer con un hermano que sufre una epilepsia rara y compleja. Aunque ahora soy adulta, puedo recordar que en ocasiones sentía miedo e incertidumbre. A veces, la mezcla de emociones me hacía sentir confusa y pensaba que nadie entendía cómo era mi situación.

Cuando mi hermano estaba en el hospital, me sentía triste y ansiosa. Aunque tenía buenos amigos, no los invitaba a casa porque no quería tener que explicar mi situación, o las cosas embarazosas o alarmantes que podían suceder. A veces sentía rabia cuando se cancelaban planes o cuando mis padres estaban ocupados o se sentían cansados. Pero también entendía la razón, ¡y eso me hacía sentirme culpable por haberme enfadado! No quería hablar con mi familia porque pensaba que ya tenían suficientes razones para preocuparse. Pero guardar mis preocupaciones solo para mí tampoco me ayudaba.

Ahora sé que los sentimientos difíciles son completamente normales, que otros hermanos han sentido –o sienten– cosas parecidas, y que, sea lo que sea lo que esté sintiendo, bueno o malo, no pasa nada por sentirme de esa forma y puedo decírselo a las personas que tengo alrededor. Pero me hubiera gustado saberlo antes, cuando tenía tu edad. A veces aún siento emociones difíciles, pero sé que es una parte normal de la vida, y eso ayuda.

Espero que este libro te anime a hablar con alguien en quien confíes. Hablar y compartir tus preocupaciones requiere coraje. Pero sé valiente. Merece la pena hacerlo y quizás te sorprenda cuánto puede ayudarte. A pesar de los retos que presenta el síndrome de Dravet, debo decir que, incluso si tuviera una varita mágica, no cambiaría mi situación. Mi familia es increíble y me siento muy afortunada de compartir juntos tantos momentos maravillosos y tanto amor. Os deseo lo mismo para vosotros y para vuestras familias.

Con mis mejores deseos y mi comprensión,

Delilah Goodliffe

# Índice

|  |            |
|--|------------|
| <b>Capítulo 1</b>                        |            |
| <b>UNO ENTRE UN MILLÓN</b> .....         | <b>1</b>   |
| <br>                                     |            |
| <b>Capítulo 2</b>                        |            |
| <b>INVISIBLE</b> .....                   | <b>19</b>  |
| <br>                                     |            |
| <b>Capítulo 3</b>                        |            |
| <b>EXTRATERRESTRES EN LA NOCHE</b> ..... | <b>53</b>  |
| <br>                                     |            |
| <b>Capítulo 4</b>                        |            |
| <b>UN DÍA LLENO DE SORPRESAS</b> .....   | <b>91</b>  |
| <br>                                     |            |
| <b>Capítulo 5</b>                        |            |
| <b>LA FINAL</b> .....                    | <b>114</b> |
| <br>                                     |            |
| <b>Capítulo 6</b>                        |            |
| <b>ASÍ SOMOS</b> .....                   | <b>138</b> |



Samí



Jamie



Abuelita



EL SR. TILTON



Papá



Mamá



Mo



La mamá de Mo

# Capítulo 1

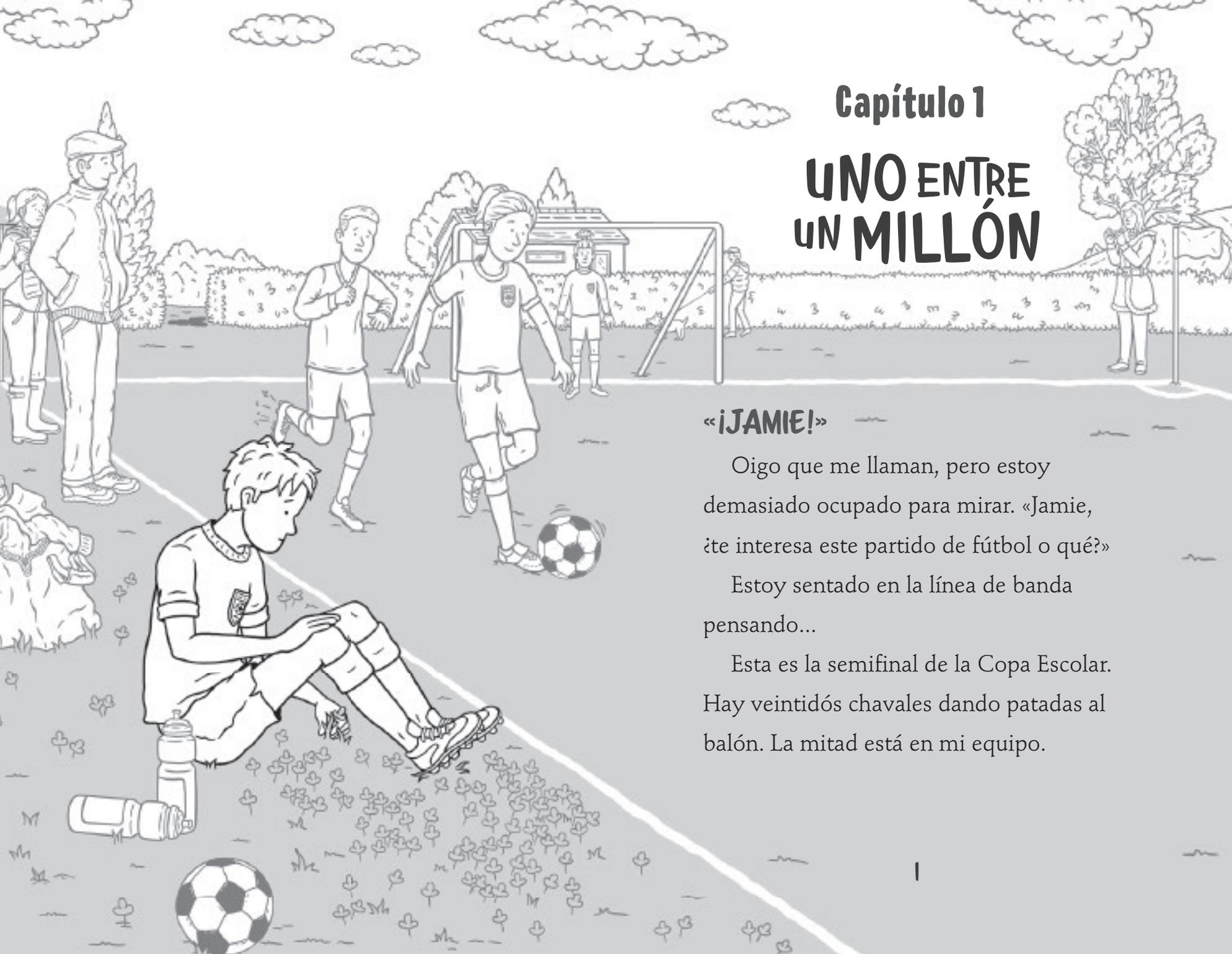
## UNO ENTRE UN MILLÓN

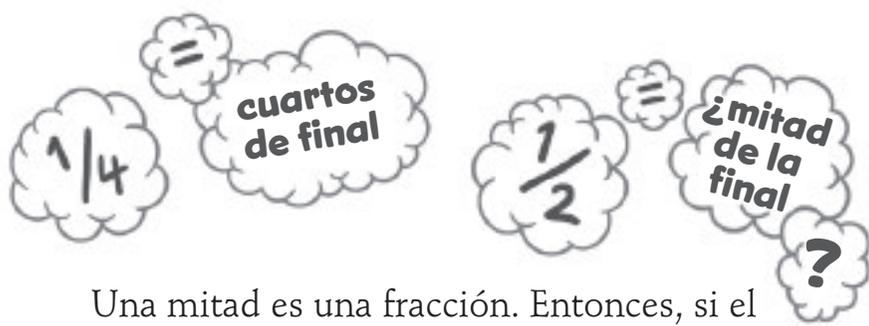
«¡JAMIE!»

Oigo que me llaman, pero estoy demasiado ocupado para mirar. «Jamie, ¿te interesa este partido de fútbol o qué?»

Estoy sentado en la línea de banda pensando...

Esta es la semifinal de la Copa Escolar. Hay veintidós chavales dando patadas al balón. La mitad está en mi equipo.





Una mitad es una fracción. Entonces, si el último partido fue el de cuartos de final, y el que viene es la final, ¿por qué no se llama este la mitad de la final?

## ¿QUÉ ME ESTÁ PASANDO?

Mi equipo juega **el partido más importante** del año y estoy aquí contemplando la hierba, pensando en matemáticas.

«¡JAMIE!»



$$a = b + c$$

Es mi amigo, Mo.

«¿Estamos ganando?», balbuceo.

Incluso antes de que me conteste, mi mente pasa de pensar en fracciones a pensar en tréboles de cuatro hojas. O sea,

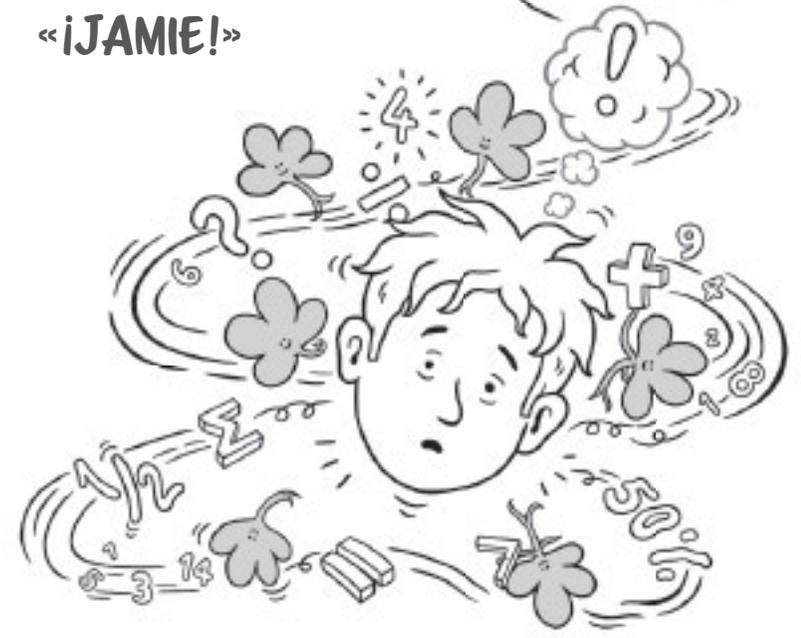
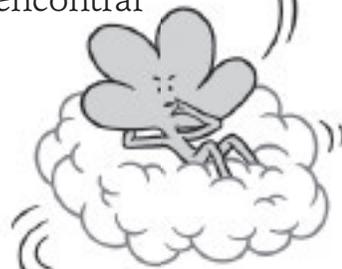
¿qué probabilidad hay de encontrar uno en este césped?

¿Una entre cien?

¿Entre mil?

¿Entre un quintillón?

«¡JAMIE!»



Levanto la mirada. Mo parece un poco confundido. Él también debería intentar pensar en la probabilidad de encontrar un trébol de cuatro hojas.



«Jamie, estamos ganando 2-1. ¡Vas a salir a jugar enseguida! ¿Estás listo?»

Mo ha estado jugando desde el principio del partido, pero se ha lesionado. ¿Y yo? Estoy solo de sustituto. ¡Otra vez! Nunca solían ponerme de sustituto. Antes de que la epilepsia de Sami empeorasen, solía jugar el partido completo. Cada partido. En aquella época no me importaba lo poco frecuentes que fueran las cosas. Lo que me importaba era el fútbol.

«¿Has encontrado alguna vez un trébol de cuatro hojas?», le pregunto a Mo.

«¿Qué?», dice Mo.

«Me refiero a que los tréboles de cuatro hojas son muy raros de encontrar, ¿no?», explico.

«Yo nunca he encontrado uno», dice Mo. “Pero la verdad es que me da un poco igual».

Me gusta Mo. Dice las cosas bien. Es fácil entenderlo. Nunca hace eso de ‘no decir las cosas bien’ que yo siempre hago.

«Oye», dice Mo, “¿dónde están tus padres? Pensé que iban a traer a Sami. Le encanta el fútbol, ¿no?»

Quiero explicarle a Mo que a Sami le gusta el fútbol, pero solo cuando ella juega. Lo que no sucede mucho. Lo que a Sami le gusta de verdad son los dinosaurios.

¡Es decir, le vuelven loca! Quiero explicarle a Mo lo extraordinaria que es Sami reconociendo distintos tipos de dinosaurios (al menos todos los dinosaurios que existen en versión de juguete de plástico).

**Que Sami es una entre un millón.  
Como un trébol de cuatro hojas.**



«Papá ha dicho que vendrán si pueden», digo.

Y casi añado, «Aunque Sami ha tenido fiebre alta los últimos días», pero afortunadamente, me paro justo a tiempo. Mo es mi mejor amigo. Se preocuparía y haría preguntas. Es más fácil pensar sobre matemáticas y tréboles de cuatro hojas.

Entonces aparece el Sr. Tilton, que es profesor de quinto curso.

También es nuestro entrenador de fútbol.

Es muy alto y tiene un cuello larguísimo.



«¡Jay-Jay, mira!», se echó a reír Sami una vez cuando vio al Sr. Tilton en la puerta del colegio. «Eh como dac-til».



Los médicos dicen que Sami tiene retrasos en el habla debido a su «condición». Personalmente, pienso que la mitad de las veces nos saca la delantera. «Eh como dac-til» en la lengua de Sami quiere decir: «¡El Sr. Tilton es tan alto como un pterodáctilo!». Sami mide casi todas las cosas en términos de dinosaurios. **O sea, ¿a que es genial?**



«Jamie, ¿estás bien?»,  
dice el Sr. Tilton.

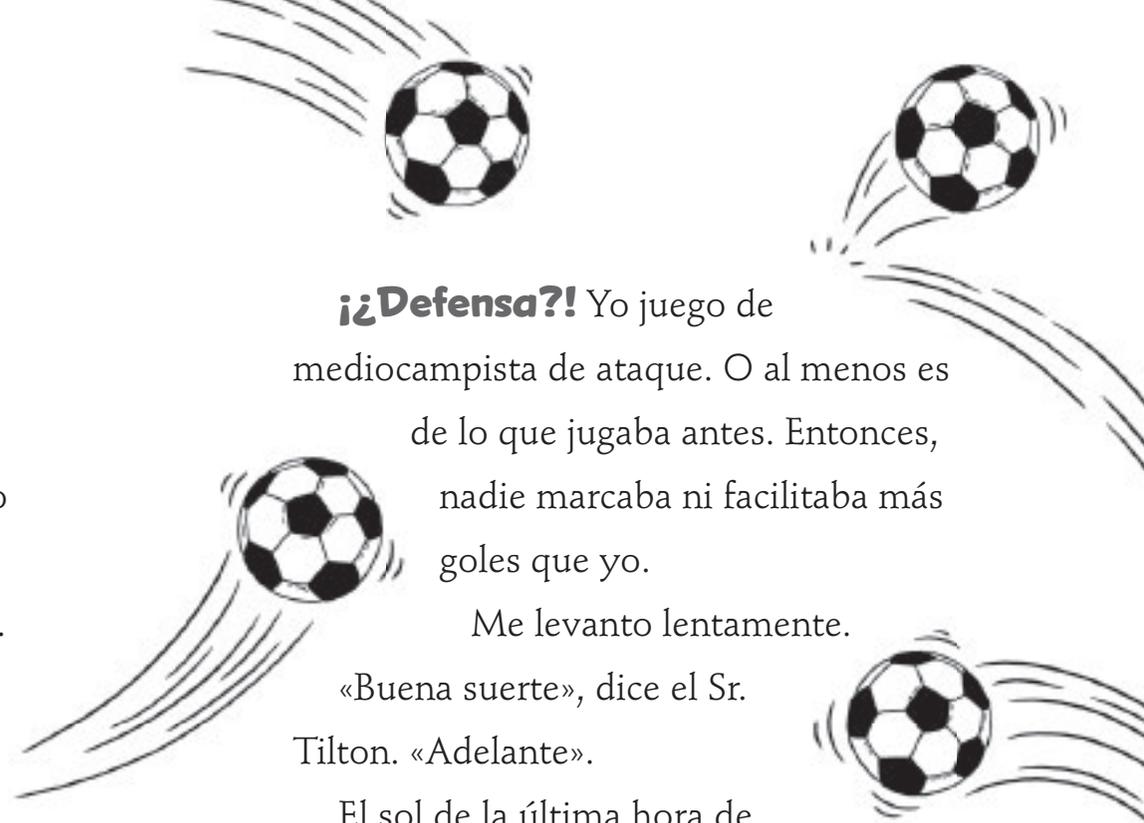
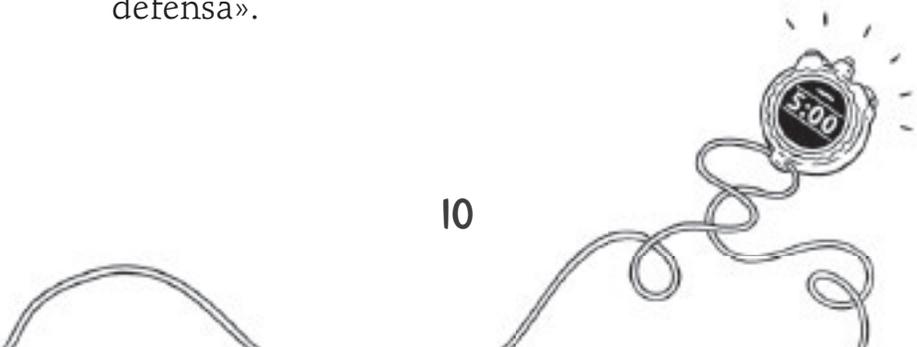
De repente me  
siento pequeño. Y quiero  
decir, muy pequeño.

Como un velociraptor.

El Sr. Tilton parece  
confundido. A lo

mejor no está acostumbrado a la cara que  
pongo cuando pienso en dinosaurios,  
como Sami.

«Jamie, voy a sacar a Gracie y te voy  
a poner a jugar durante los últimos cinco  
minutos», dice. «Quiero que juegues de  
defensa».



**¡¿Defensa?! Yo juego de**  
mediocampista de ataque. O al menos es  
de lo que jugaba antes. Entonces,  
nadie marcaba ni facilitaba más  
goles que yo.

Me levanto lentamente.

«Buena suerte», dice el Sr.  
Tilton. «Adelante».

El sol de la última hora de  
la tarde me estalla de pronto sobre  
el rostro. Salgo dando tropezones de las  
sombras y entro en un espacio inundado  
de una luz cegadora.

**«¡Es Jamie!»** grita alguien.

Todos me miran.



«¡VENGA JAMIE!», grita otra voz.

Quiero volver atrás corriendo y esconderme. Perderme en las sombras y pensar en tréboles de cuatro hojas.

Muchos padres y niños chillan. Saben que, si pudieran, mi madre o mi padre también estarían aquí animando como ellos. Solo que hoy es uno de esos días de Sami. Esos días no son tan raros como un trébol de cuatro hojas. Son más bien como mitad y mitad. Como «¿cara o cruz?»

cuando echas una moneda al aire.

«¡Jamie alerta con el número nueve!», grita el Sr. Tilton por encima de la multitud.



**¡Ayayay!** Todo va demasiado rápido. Acabo de salir al campo y hay una estampida de jugadores que vienen derechos hacia mí. Justo delante, hay un delantero centro tan grande como un Tiranosaurio Rex. Y tiene el balón. Echo a correr hacia atrás, sin apartar los ojos del balón.



«¡JAMIE, ÉNTRALE!», grita el Sr. Tilton.

# ¡AUGH!

Ya está aquí. Soy un velociraptor a punto de ser aplastado. Aun así, echo el pie adelante.

# ¡PAM!

Siento un dolor sordo en el pie.  
El delantero cae al suelo.  
«¡Penalti!», ruje el público.  
¡No! grita una voz en mi cabeza.  
Caigo de rodillas y me golpeo la cabeza con las manos.



He cometido una falta. El árbitro está señalando el punto de penalti. Si marcan, habrá empate. Y el partido se cerrará con una tanda de penaltis. Perderemos. No pasaremos a la final.

**Y TODO POR MI CULPA...**

## Capítulo 2

# INVISIBLE

Quiero que me trague la tierra.  
Brotar en alguna otra parte como un trébol  
de tres hojas normal y corriente, y que  
nadie se fije nunca en mí. ¡NUNCA!

Ahora mismo, quiero ser cualquier cosa  
menos yo mismo.

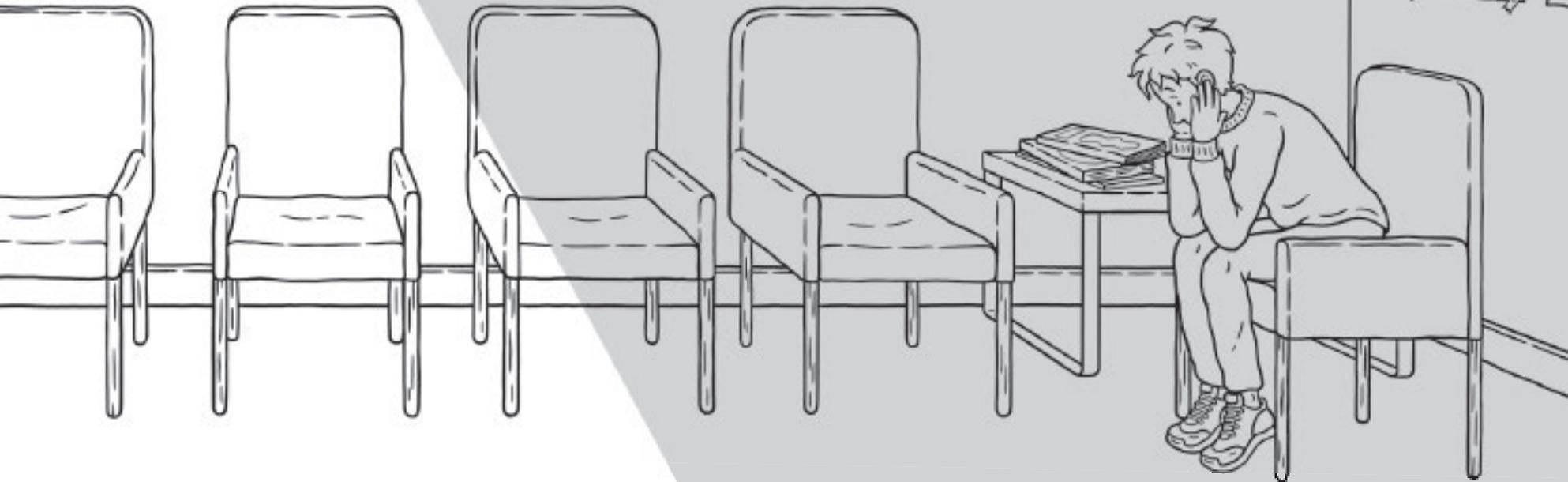


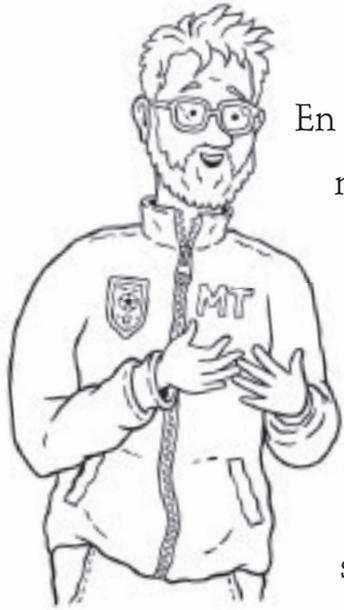
Después del partido, todos son muy  
amables.

«Un excelente trabajo en equipo», nos  
dice el Sr. Tilton.



Recuerdo cómo me hacía sentir ser parte de un equipo. Pero ahora siento que solo soy yo. Yo solo. Sentado en la sala de espera de un hospital. Sin máquinas expendedoras. Sin tele. Solo yo y el tic-tac del reloj.





En ese momento, el Sr. Tilton me sorprende. Se me acerca y me dice en voz muy baja, para que lo oiga solo yo. «No tuviste tiempo de pensar, Jamie. Ha sido mala suerte. Ven mañana sábado si puedes a la sesión de entrenamiento. Echamos mucho de menos no verte ahí.

Es el último entrenamiento antes de la final del próximo viernes».

Veo cómo el Sr. Tilton felicita a Lily y al chico nuevo, Tyrone. Lily juega de centrocampista, como yo. Es buenísima.

En el último minuto del partido, le pasó el balón a Tyrone. ¡Fue el gol que conseguimos que ganáramos el partido!

«Cometiste una buena falta contra el delantero», dice Mo mientras arrastramos cansados los pies hacia el aparcamiento.

«Y eso... como que hizo que el partido fuera mucho más interesante».

Mo me sonrío. Intento devolverle la sonrisa, pero no puedo. Las sonrisas tienen que brotar de forma natural. No puedes forzarlas.



Ni mamá ni papá están aquí para recogerme después del partido.

«¡Jamie, estoy aquí!». La mamá de Mo nos llama cuando nos ve llegar al aparcamiento. «Ha llamado tu madre».

La mamá de Mo solía trabajar con la

mía antes de que Sami empezara a sufrir crisis epiléptica.

Eran comadronas.

La mamá de Mo aún sigue siéndolo.

«Entra, Jamie», dice abriendo la puerta de atrás.



«Me alegro de verte».

La mamá de Mo intenta sonreír, pero su bebé que está en el asiento trasero está llorando.

«Gracias, Sra. Hussain», musculo mientras me meto en el coche.

El hermanito de Mo está berreando como si fuera a acabarse el mundo. Mo se sienta en el asiento de delante y comienza a hacerle caras raras, y en dos segundos, su hermano está feliz sonriendo y dando palmas.



«Tu mamá dice que siente no haber podido venir», explica la mamá de Mo sentándose al volante. «Creo que ha tenido un día complicado».

Hago los cálculos de «un día complicado».



De camino a casa, pasamos por el parque al que mamá y yo solíamos ir todo el tiempo. Tiene unas barras de escalar altísimas. Ahora que soy lo suficientemente grande como para poder jugar en ellas, nunca vamos ahí.

«Queda un poquito demasiado lejos de casa», dice mamá siempre que pido ir. No añade: «Ya sabes, en caso de que Sami sufra crisis epiléptica», porque no hace falta, claro.

A todos nos asusta que Sami pueda sufrir ‘una crisis’ cuando no estamos en casa. ¿Qué ocurriría si es una de los fuertes y la ambulancia se pierde intentando encontrarnos?



Mo le pone al bebé una lista de canciones en el teléfono de su madre.

«¿Qué tal está tu mamá, en general?», pregunta la mamá de Mo mientras empieza a sonar “Un elefante se balanceaba”.

«Últimamente no la veo mucho».

«Bien», le digo.

Y ya está, en un momento estoy haciendo eso de no decir las cosas bien. No quiero decir que sea bueno que la mamá de Mo no haya visto a la mía. Quiero decir que mi mamá está bien. (Pero realmente, no tan bien). No puedo decir que mamá está cansada y estresada, y probablemente necesita dormir durante una semana



entera – son demasiadas cosas a las que enfrentarse. ¡Para cualquier persona!

Pero la madre de Mo no se rinde.

«¿Y cómo está tu papá?», pregunta.

«Debe ser difícil para tu mamá con todos los turnos de noche que él tiene que hacer».

«Sí».

Ya sé lo que  
viene después.



Puedo ver sus ojos en el retrovisor.

Está intentando encontrar las palabras  
adecuadas para no hacer lo de no decir las  
cosas bien justo cuando es importante.

«¿Y cómo está tu preciosa...?», pregunta.

«... Sami está muy bien», digo  
interrumpiéndola.

Después de eso, reina el silencio. Pero no  
del todo, porque el bebé balbucea a pleno  
pulmón siguiendo la canción y golpeando  
con fuerza su sillita con las piernas.

La Sra. Hussain me deja en casa.

«¿Vienes al entrenamiento mañana  
sábado?», me pregunta Mo.

Últimamente, no me ha apetecido  
mucho ir a las sesiones.



«No puedo», le digo. «Es la fiesta de cumpleaños de Sami».

Por fiesta quiero decir que todos estaremos partiéndonos de risa mientras Sami sopla las velas de su tarta como quince millones de veces.

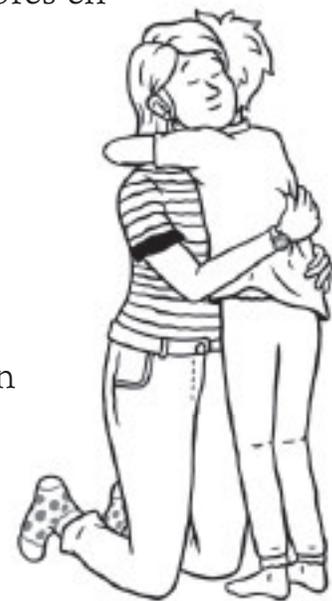


La Sra. Hussain espera a que mamá abra la puerta de entrada antes de ponerse en marcha.

Mamá le dice adiós con la mano y un fuerte «Gracias, Nasira», y luego me mira.

«Oh, Jamie, sentimos tanto no haber podido estar allí», dice. «Papá no podía pedir más horas libres en el trabajo».

Se agacha y me da un enorme abrazo. Me encantan los abrazos de mamá. Son tan cálidos como una manta y tienen aroma a pastel.



«Ganamos», digo bajito.

Mamá se separa y **ZAS** me escanea con la mirada.

«Lo sé», dice dulcemente.

Mamá tiene el superpoder de leer la mente.



LECTURA DE MENTE EN PROCESO

Me hago rápidamente a mí mismo un escáner mental.



«No pasa nada», le digo. «Ya sé que todos queráis venir».

«¿Quieres venir luego conmigo a la estación para recoger a la abuela?»

pregunta mamá. «Podemos disfrutar de un rato especial juntos. Solo tú y yo».

La abuela es la mamá de papá. Vive en el norte del país. No la vemos tan a menudo, pero nunca se pierde el cumpleaños de Sami.

«Ah...», añade mamá alegremente. «Papá dice que mañana va a hacer pizza para la fiesta de cumpleaños de Sami».

«Y yo», sigue, «estoy haciendo una de las tartas especiales de Sami».

Dejo mi mochila del cole y la bolsa de deporte en el recibidor.

**<<jJay-Jay!>>**

Sonrío. Me encanta la forma especial que Sami tiene de crear sus propias palabras.

Oigo un sonido de pisotones tamaño dinosaurio.

**<<jjjJay-Jay!!!>>**



Sami sale corriendo del salón agitando en la mano un estegosaurio naranja.

«Uh, Sami, más espacio», dice mamá con calma, y agarra a Sami antes de que se caiga.

ZOMP

ZOMP

ZOMP

36

ZOMP

37

Los médicos dicen que el síndrome que Sami tiene, conlleva todo tipo de efectos secundarios. Como retrasos en el habla y una forma un poco cómica de moverse, pero que en el fondo no es tan divertida.

«¡Ven, Jay-Jay!», chilla Sami, agitando el estegosaurio que lleva sujeto por el rabo.

**Sami es un  
EXPLOSIONANTE**

**VOLCÁN** de  
felicidad dinosauriana.

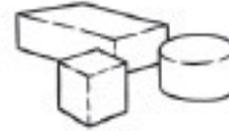
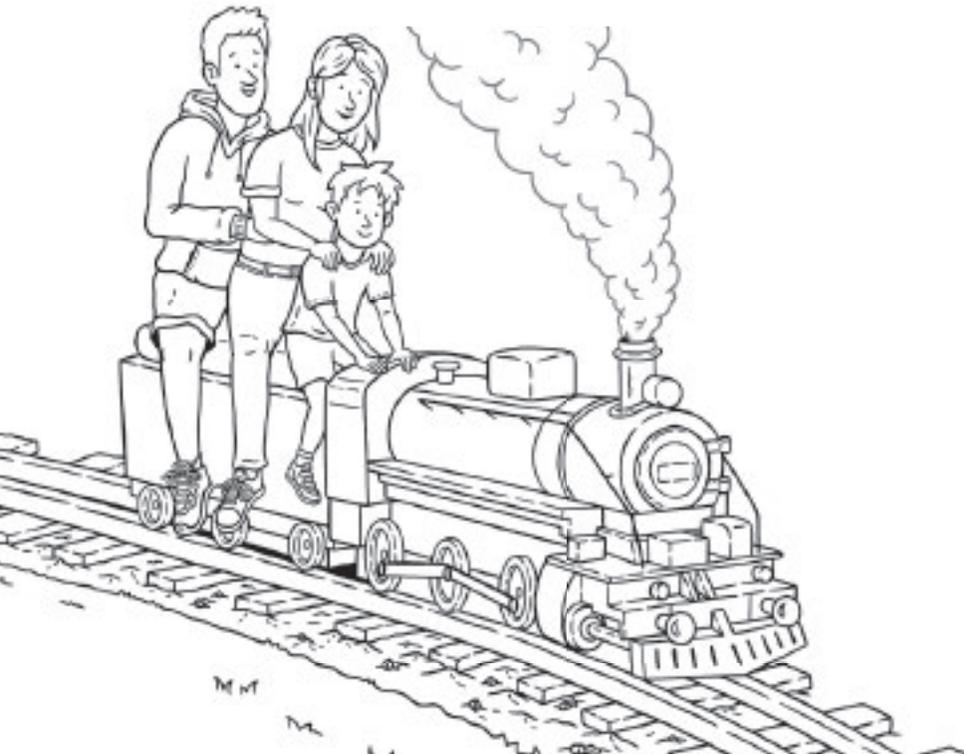
Me estoy animando a  
velocidades supersónicas.





«He intentado montar el tren como lo haría papá», dice mamá. «Id a jugar los dos al salón».

A papá le vuelven loco los trenes. Es su trabajo. También solíamos ir frecuentemente a distintos sitios para montar en tren. Antes. Entonces éramos todo un equipo, papá, mamá y yo.

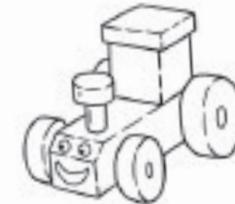


Sami me arrastra de la mano hasta el salón. Luego atraviesa dando pisotones las vías del tren, como si fuera un megalosaurio gigante. Los puentes quedan aplastados. Los trenes de vapor y los vagones vuelan por los aires.



«¡Uuupsi!», Sami se ríe mientras las ovejitas y las vacas de juguete, y los muñequitos de los empleados del tren se desparraman por el suelo.

Sami me lleva hasta la caja de los disfraces. Sé muy bien lo que viene después. Ya hay un enorme montón de disfraces desperdigados por el suelo.





Sami me lanza sus ideas parloteando tan rápido que casi no puedo seguirla.

«¿Pero qué clase de monstruo dinosaurio quieres ser?», le pregunto. «Porque si quieres tener algo mágico en el juego, como dices...».

Sami escoge un par de centelleantes alas rosas.

«¡Ohhhh!», suspiro. «Monstruo-hada-dinosaurio. ¡Buena idea!».

A Sami le encanta disfrazarse. Se pone cualquier disfraz de la caja siempre que pueda combinarlo con un monstruo-dinosaurio.



42



Y hoy Sami es un monstruo-hada-dinosaurio. ¿Y yo? Yo soy Harry Potter. Porque así puedo ponerme la capa de Harry.



43



La que le hace invisible. De todas formas, no llevamos mucho tiempo jugando cuando suena la alarma del teléfono de mamá. En cuanto empieza la alarma, Sami se mete



en la caja de los disfraces y se tapa con ellos.

«Sami»,  
la llama mamá.  
«Hora de tomar  
la medicina».

Sami odia tomar su medicación. A veces papá y mamá fingen durante un ratito que no pueden encontrarla. Se amoldan a seguirle el juego de vez en



44



cuando para hacer que las cosas aburridas resulten más divertidas.

Pero hoy Sami está especialmente enfadada. Quiere ser un monstruo-hada-dinosaurio y perseguir a Harry Potter.

«Por favor, Sami, no te pongas difícil hoy», suspira mamá mientras se acerca a ella.

<<¡¡¡No!!!>>, chilla Sami..

Sami nunca quiere parar de jugar, particularmente cuando está jugando a ser un dinosaurio, y especialmente no para tomarse la medicina. Está empezando a alterarse. No es buena señal.

Entonces suena el timbre.



45

«Y ahora ¿quién será?», murmura mamá. Mamá suena superexasperada. «Jamie, cariño, ¿podrías...?»

Mamá va corriendo a la puerta. Intento calmar a Sami, pero no es fácil. Antes de que nos demos cuenta, la abuela entra en el salón.

«Hola queridos», dice. «He conseguido

venir en un tren antes de la hora y luego he cogido taxi».

Pero Sami sigue enfadada con mamá por haberla interrumpido en plena diversión. Agarra un casco espacial y, empleando todos sus poderes de hada-dinosaurio, se lo lanza a mamá. Menos mal que tiene muy mala puntería y el casco se estrella con la estantería de libros.

«Hola, Sami, mi amor», dice la abuela con calma.



Pobre abuela. Ni siquiera ha tenido tiempo de quitarse el abrigo y ya está en medio de todo esto.

A continuación, Sami suelta un rugido y lanza un sombrero de copa que pega con un cuadro colgado en la pared.

«Sami, ven a decir hola a la abuela de buenas formas», dice mamá.

«¿Quién cumple mañana cinco años y va a tener un día especial?», pregunta la abuela sonriendo.

Pero Sami no está de humor para “decir hola a la abuelita de buenas formas” ni para pensar en su día especial mañana. Está jugando a las hadas-dinosaurios AHORA.



La abuela parece desconcertada. Mamá tiene todo el aspecto de necesitar que alguien le dé un abrazo. ¿Y yo? Yo estoy acurrucado con mis pensamientos en una esquina, bajo la capa de Harry Potter.

¡El problema es que esos pensamientos están dando botes en mi cabeza como una pelota de pimpón!

«¿Por qué ha tenido que  
coger la abuela un tren  
antes de la hora?»

«Pero yo quería ir en  
coche a la estación  
con mamá...»

«¡Sami, por favor,  
cálmate!»

«Ojalá fuera invisible».

«Casi nunca puedo  
pasar un rato haciendo  
algo especial con  
papá y mamá».



Sami cada vez está haciendo más y más ruido, pero yo simplemente estoy desapareciendo. La magia está funcionando. Me estoy haciendo...

**...invisible.**

¡Y desaparezco!



## Capítulo 3 EXTRATERRESTRES EN LA NOCHE



Incluso desde debajo de la capa oigo el ruido de la puerta de entrada.

« ¡Fuuu- Fuuu! »

Es papá. Está silbando como un tren de vapor, como suele hacer siempre que entra en casa. A Sami le encanta.

« ¡PAP! », exclama Sami.

Me quito la capa de Harry Potter. Los trenes de vapor y los «**fuuu-fuuu**» antes eran uno de nuestros juegos. Mío y de papá.

Sami salta de su silla y chilla:

«**¡Venz Pap!**»

Luego se cae al suelo. Se levanta de un salto. Choca con la silla. Pisa una cabra de plástico. Y todo eso antes de que papá entre en el salón y la coja en brazos.

«¿Y cómo está hoy mi pequeña...?»

Papá se detiene para inspeccionar rápidamente las alas retorcidas y el centelleante disfraz de Sami.

«¿...hada-dinosaurio?»



Papá da en el clavo con lo del hada-dinosaurio. El rostro de Sami se ilumina con una enorme sonrisa.

Su enfurruñe de dinosaurio se ha transformado ahora en dulzura y encanto de hada. Papá le da un beso pedorreta en la barriguita.

«¡Papis tontoo!», se ríe Sami.

Papá también solía darme a mí besos pedorreta. Antes.



«Jamie, ya me he enterado de que tu equipo ha llegado a la final», dice papá y me busca los ojos con la mirada.

Quiero sonreír, pero cuando lo intento, me parece que pongo una cara rara. Me fastidia que no llegara a ir al partido. Pero más aún, me alegra que no lo hiciera.

## ¿QUÉ ME PASA?!

Papá sigue con Sami en brazos, pero se acerca y me da un beso.



«Lo siento, Jamie. De verdad lo siento». Enseguida se me empañan los ojos.

«Escucha», dice, cambiando rápidamente de tema justo a tiempo. «Voy a bañar a Sami

después de cenar, pero luego podemos...».

Me guiña un ojo e inmediatamente me funciona la sonrisa.

Después, Sami permite que papá le dé la medicación. Sin protestar. Mamá deja escapar un largo suspiro. Luego la abuela dice: «¿Qué hay de cena?».

Es bueno que la abuela esté aquí. Durante la cena nos cuenta cosas sobre su viaje en tren. Sobre el perro travieso que intentó robarle el bocadillo. «Al final, acabé dejándole la mitad en el suelo de todas formas», dice.

A Sami le gusta esa historia. Intenta contarle a la abuela lo que piensa que la

abuela hizo de verdad.

Que al final le dio al perro todo el bocadillo. La abuela no entiende lo que Sami quiere decir, pero aun así, todos nos reímos.

Estamos todos muy contentos. Creo que he conseguido salirme con la mía cuando...



«Jamie», dice mamá mirando el brécol que sigue en mi plato. «No te has comido las verduras».

A Sami le dejan hacer cosas así todo el tiempo. ¿A mí? ¡Ni en sueños!

Aunque bañases las verduras en chocolate fundido, las recubrieras de gominolas y las describieras como el último plato comestible del universo, Sami seguiría sin comer verduras.

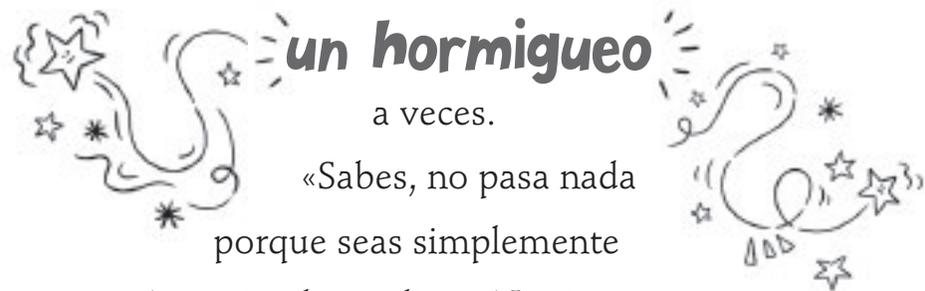
Pero yo tengo que comérmelas todas. Papá se lleva a Sami para darle un baño



mientras yo y mamá recogemos la mesa, y la abuela mira uno de esos programas de la tele que “no se puede perder”.

«¿Cómo estás, Jamie?», pregunta mamá en voz baja mientras la ayudo.

Las miradas de mamá me hacen sentir



a veces.

«Sabes, no pasa nada porque seas simplemente tú, ¿entiendes?», dice. «No tienes que ser siempre el hermano mayor que tiene que ayudar siempre a todo el mundo. Puedes también querer cosas para ti mismo».



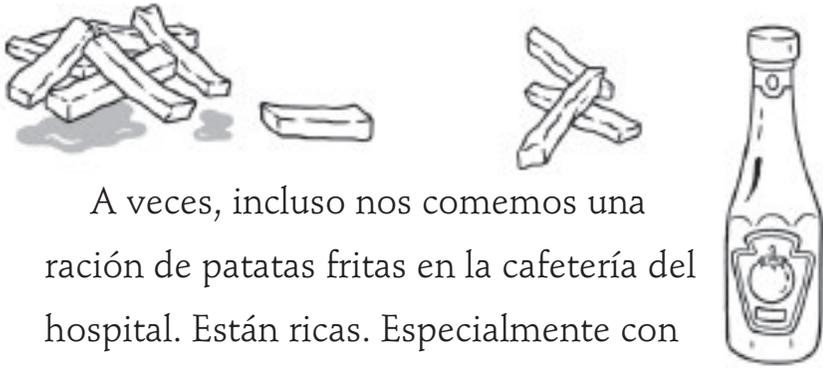
Antes solía gustarme jugar al fútbol y siempre quería que Mo viniera a jugar con el ordenador. Ahora, ni siquiera estoy seguro de lo que quiero. Aparte de no hablar de ello.

Cuando voy a poner otro plato en el lavavajillas, mamá me detiene para poder mirarme a los ojos.

«Y no pasa nada si mañana no quieres venir con nosotros al hospital», dice. «Es solo una revisión. A Sami no le importa en absoluto. Y como está la abuela aquí, tú y ella podéis...».

«Ya lo sé», digo metiendo el plato en el lavavajillas.

Intento no preocuparme cuando vamos al hospital. Lo intento. Y a veces casi no pienso en la vez en la que Sami estuvo a punto de morir allí. O por lo menos no pienso en ello todo el tiempo.



A veces, incluso nos comemos una ración de patatas fritas en la cafetería del hospital. Están ricas. Especialmente con ketchup de verdad.

«Y siento que no pudiéramos pasar un rato juntos en el coche esta tarde», dice mamá.

«Haremos algo especial juntos. Lo prometo. ¿A lo mejor podemos ir a tomar pizza? Acaban de abrir una nueva pizzería muy cerca».

Nunca vamos a comer pizza. «Tanta sal no es buena para nadie», dicen mamá y papá.

**Pero no es por eso.**

Después de que Sami haya terminado de bañarse, le toca el turno a mamá de leerle un cuento antes de que se vaya a dormir.

«¿Preparamos las cosas para que duermas en nuestro cuarto esta noche?», dice papá. «Como en los viejos tiempos».



Está sonriendo, pero se le nota en los ojos que está molido.

Seguro que va a quedarse dormido antes que yo.

No recuerdo haber dormido en la habitación de papá y mamá cuando era bebé.

Sami ha dormido ahí durante un tiempo, pero la semana pasada volvió a dormir en

su habitación. Papá y mamá están probando a ver cómo funciona. Pero esta noche yo voy a dormir en el colchón inflable para que la abuela pueda dormir en mi cama.

Cuando la cama está hecha, papá se sienta en el colchón. «Mamá me ha dicho que el próximo viernes es la Final de la Copa Escolar», dice.

Da unas palmaditas en el colchón a su lado. «Ven a sentarte conmigo».

Me siento un poco incómodo. Quiere hablar conmigo, lo noto. Probablemente quiere hacer que no me sienta tan decepcionado por haber jugado tan fatalmente mal.

Me siento a su lado, pero un bulto raro del colchón hace que los dos nos caigamos de espaldas. Empezamos a botar de un lado a otro y a reírnos tan fuerte que se nos saltan las lágrimas. Al final, mamá tiene que venir a regañarnos, y papá y yo no podemos tener nuestra charla.

«Tommy, si despiertas a Sami, te va a tocar a ti ir a dormirla otra vez», dice muy enfadada.



$$x^2 - 9 = 0$$

Y nos mira mientras nosotros, tumbados en la cama, intentamos no reírnos.

Por la noche, cuando las habitaciones ya están organizadas, papá me ayuda a envolver mi regalo para Sami. ¡Es un diplodocus de peluche, tan grande como ella! Lo escogí yo y papá lo compró por mí en internet.

«Le va a encantar», dice papá.



$$5 \times 8 = ?$$



Después de eso, papá me ayuda con los deberes de matemáticas. O al menos intenta ayudarme. «En mis tiempos no sumábamos así», dice.



Le enseño cómo hacerlo, pero dice que sigue prefiriendo su método.

Cuando hemos terminado, papá se baña. Mamá, la abuela y yo vemos un programa de la tele sobre pingüinos. Mamá se queda dormida.

Se despierta al final, cuando la mamá pingüino vuelve con la comida.

«El papá pingüino incubó el huevo durante dos días sin parar», le explico.

«Me caen bien los pingüinos», dice mamá



bostezando. Me ve sonreír y se echa a reír.

«Ahora ve arriba y prepárate para irte a la cama», dice. «Y mira a ver si ese pingüino bobo que tenemos por papá está listo para escuchar cómo lees un poco de Harry Potter. Estoy segura de que es su turno».

No lo es, pero no me importa. Harry Potter es más cosa mía y de papá.

No leemos durante mucho tiempo.

A papá no le vuelve loco estar sentado en el suelo.

«No me importa que te vayas», le digo. «Puedo leer solo un rato».

«Qué buen chico eres, Jamie», dice papá, bostezando.



No sé qué contestar a cosas así.

¿Soy bueno?

«Escucha, la Final de la Copa Escolar es algo muy importante, Jamie», dice papá, tambaleándose cuando se pone de pie. «Estamos tan orgullosos de ti. Voy a pedirle al gerente de la estación que me

deje cambiar de turno para poder ir. Iremos todos, Sami también. Si podemos».

No estoy seguro de cómo me hace sentir esa idea. Sami ha tenido muchos más ataques en las últimas semanas. ¡El último duró veintitrés minutos!

«Ya sé que la idea de que vayamos todos da un poco de miedo», dice papá. «Pero tenemos que ser un poco más valientes con ese tipo de cosas. Y, además, a Sami le encantaría».

**«¿Pero y si empieza a sufrir una crisis?»**», exclamo sin pensar. «Todo el mundo va a mirarnos y fijarse en nosotros y van a saber lo que

pasa y les vamos a dar pena y...».

... ¡Y ya estoy otra vez! Soltando palabras y más palabras. Haciendo eso de no decir las cosas bien, como hago siempre. ¿Por qué no puedo simplemente ser invisible?

**Siempre  
que quiera.**

**Como ahora.**

**Como,  
todo  
el  
tiempo.**



Cualquier cosa, excepto tener que explicar a papá, a mamá, a Mo, a quien sea, cómo tiene que pensar y sentir y ser nuestra familia ahora.

Papá se sienta otra vez. Sus ojos están tan tristes como él.

«Ya sé que a veces no es fácil ser el hermano mayor de Sami, Jamie», dice. «Y es muy difícil compartir tu vida y tus preocupaciones con tus amigos. Probablemente piensas que no lo entenderían, pero...».

Durante un tiempo, no dice nada.

«Pero, de todas formas, tenemos que vivir en el mundo que existe fuera de casa.

Hacer las cosas que nos gusta hacer, con la gente que queremos. Tus verdaderos amigos querrán entender. Quizás solo tienes que darles la oportunidad».

Papá espera a que yo hable, pero no digo nada. Pensar palabras y decirlas son cosas muy distintas.



«¿Te leo un poco de Harry Potter?», me pregunta. Los ojos le centellean un poco.

En algún momento me duermo. No oigo a mamá y papá cuando se acuestan.

Lo siguiente que recuerdo es oír un grito, solo que suena muy bajito, como si se oyera desde la distancia. Sami está teniendo una pesadilla, pero todavía no me he dado cuenta porque aún estoy medio dormido. Los gritos suenan cada vez más fuerte y estoy casi despierto cuando. . .

«¡Auch!»

. . . me cae algo encima y se oye otro grito. ¡Esta vez, viene de mí!

«¡Ahhhh!»

Me está entrando pánico. El colchón inflable se balancea de un lado para otro

como en medio de una tormenta.

«Jamie, Jamie, Jamie, lo siento», dice papá bajito mientras trepa por encima de mí. «Se me olvidó que estabas ahí».



Luego le dice a mamá, «Lilian, será mejor que traigas el termómetro».



Sami a menudo se despierta durante la noche. A veces oigo a mamá o papá hablándole y cantándole suavemente. Pero recientemente, Sami ha sufrido más crisis por la noche.

Mamá y papá encienden la luz del pasillo y van corriendo a la habitación de Sami.

«¿Está todo bien?».

Es la voz de la abuela que ha salido al pasillo. Papá la oye.

«No pasa nada, mamá», dice. «Esto está sucediendo bastante últimamente. No hay razón para preocuparse».

Me doy cuenta de que papá está teniendo que esforzarse un poco más de lo normal



para sonar tranquilo. Tener que explicar lo que pasa a la abuela es otra cosa más a la que tiene que enfrentarse ahora mismo.

«**Tommy, Sami está ardiendo, ¡mira!**», le dice mamá a papá desde la habitación.

Y entonces empieza.

**Sami comienza a sufrir una crisis.** Parece como si uno de sus brazos o piernas estuviera golpeando el colchón. Estoy en la habitación de al lado, pero suena tan fuerte que pienso que debe oírse en toda la calle.

«Tommy, pon en marcha el reloj», le dice mamá a papá manteniendo la calma.

PUM

PUM

PUM



**PUM**

La abuela empieza a bajar las escaleras. «Voy a poner agua a hervir», dice. No estoy seguro de si mamá y papá la oyen.

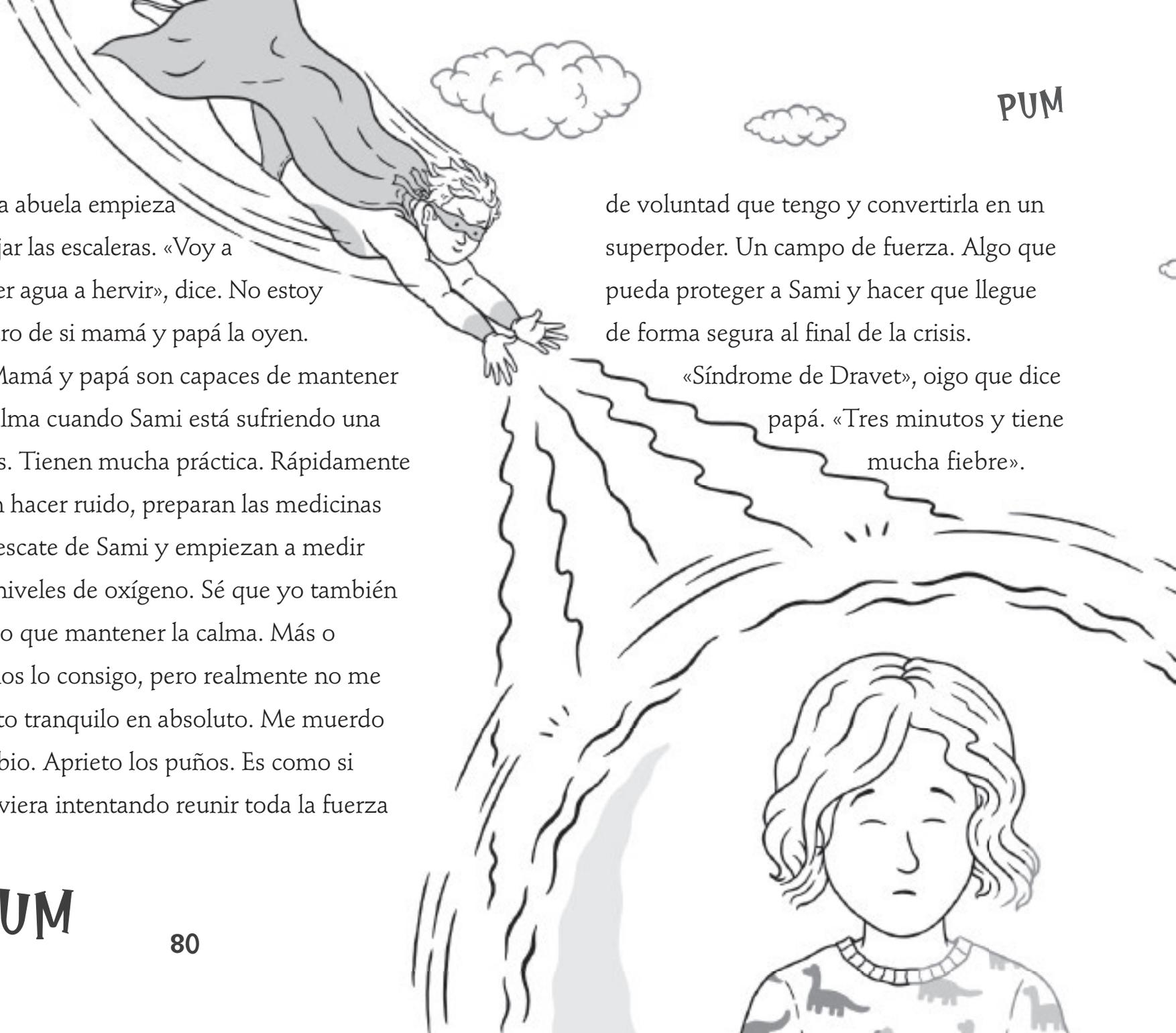
Mamá y papá son capaces de mantener la calma cuando Sami está sufriendo una crisis. Tienen mucha práctica. Rápidamente y sin hacer ruido, preparan las medicinas de rescate de Sami y empiezan a medir sus niveles de oxígeno. Sé que yo también tengo que mantener la calma. Más o menos lo consigo, pero realmente no me siento tranquilo en absoluto. Me muerdo el labio. Aprieto los puños. Es como si estuviera intentando reunir toda la fuerza

**PUM**

de voluntad que tengo y convertirla en un superpoder. Un campo de fuerza. Algo que pueda proteger a Sami y hacer que llegue de forma segura al final de la crisis.

«Síndrome de Dravet», oigo que dice papá. «Tres minutos y tiene mucha fiebre».

**PUM**



PUM

PUM

PUM

Se cuenta cada minuto y cada minuto cuenta. Tumbado en la cama, cuento los segundos y los convierto en minutos. Después de cuatro minutos, el brazo y la pierna de Sami siguen dando golpes fuertes, ¡más fuertes que nunca! No puedo dormir.



PUM

PUM

PUM

PUM

PUM

Así es que voy al baño a hacer pipí. Entonces oigo a papá que habla por teléfono.

**«Está teniendo una crisis epiléptica», dice. «Ya lleva cinco minutos así».**

Le está dando a la persona al otro lado del teléfono todos los datos de siempre, como el nombre de Sami y la dirección, la temperatura que marca el termómetro y cómo está respirando. Finalmente, la persona con la que está hablando dice algo y papá contesta: «Ya estamos listos».



PUM

PUM

## **Me siento mal. Realmente mal.**

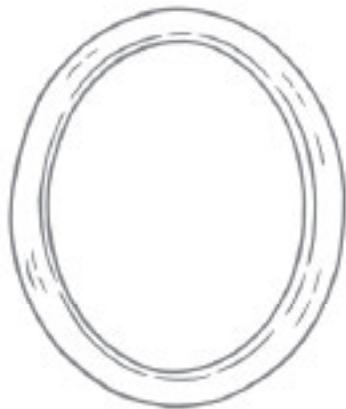
Papá cuelga el teléfono y la luz del pasillo se derrama por la habitación. Mamá ha entrado y está metiendo ropa y otras cosas en una bolsa.

«Jamie, ya sé que estas despierto», dice.  
«Gracias por mantener la calma».

«**¡Pero no siento calma!**» Es lo que me gustaría chillar. Que no la siento. En absoluto. Pero mi voz sigue encerrada en mi cabeza. Como siempre.

Suena el timbre.

Pisadas en las escaleras.



Unas pisadas que suenan raro. Diferentes. Golpes de pisadas extrañas. Golpes que suenan rápido. La casa parece estar llena de algo extraño, como si de repente hubieran aterrizado extraterrestres. **Lo odio.**



«Jamie, todo va a ir bien», dice mamá. Se ha arrodillado al lado de mi cama. «Papá y yo vamos a ir en la ambulancia con Sami. La abuela está aquí para cuidarte. A lo mejor podéis levantaros y ver una película juntos, ya sabes, para tranquilizaros».

Me da un abrazo y un beso rápido en la frente.

«Te queremos», dice. «Todo va a ir bien».

Separo las cortinas y la sorpresa me hace dar un salto. A lo mejor es porque he estado pensando en extraterrestres, pero durante un segundo, me parece que fuera hay una nave espacial.



Las **lucos centelleantes**, el **deslumbrante** haz de luz que sale de la puerta trasera. Y luego la veo. A Sami. Ahora la tienen los extraterrestres. La están subiendo en camilla a su nave espacial por la parte de atrás. Listos para transportarla a otro mundo a toda velocidad.

«Jamie, cariño», oigo que dice una voz.  
«Te he hecho un chocolate caliente».

Siento el agradable calor  
de la taza que la abuela ha  
deslizado entre mis manos.

«Yo estoy aquí», dice.  
«Y estoy contenta de que  
tú también estés aquí».

Me doy cuenta de que la  
abuela está muy afectada.

«Y todo va a ir bien», añade.

Siento que la abuela me rodea los  
hombros con su brazo. No quiero mirarla  
por si me pongo a llorar. Nos quedamos  
mirando por la ventana esperando a que



la ambulancia se ponga en marcha. Parece  
que falta menos de lo que yo pensaba para  
que sea de día, porque muchas casas de  
nuestra calle tienen las luces encendidas.  
Me pregunto si la abuela ve lo mismo que  
yo. Los destellos distantes de las naves  
espaciales en el cielo. Las sombras que  
se mueven tras las cortinas y los ojos de  
rostros desconocidos que se asoman para  
mirar. Incluso el hombre con el perro que  
nos mira desde la esquina quiere saber  
lo que pasa. ¿Sabe la abuela que todo el  
mundo siempre mira a la gente enferma?  
El que un niño esté teniendo una crisis  
epiléptica es más interesante que cualquier

## Capítulo 4 UN DÍA DE SORPRESAS



Aún no son ni siquiera las seis de la mañana y estoy intentando ver una película en la tele con la abuela, que está dormitando en el sofá. Mis ojos siguen las aventuras de *Harry Potter y el Cáliz de Fuego*, ¿pero mi cerebro? No puedo dejar de pensar en Sami. Quiero decir, ¿por qué ha tenido que nacer con esta pesadilla de enfermedad, con esta “probabilidad entre un millón”?

otra cosa que puedan ver en su teléfono.

Finalmente,  
la ambulancia arranca.  
Y se van.

La abuela se despierta cuando suena el teléfono, a las 7:48 de la mañana. Yo llego primero a contestar.

«¡¿Sí?!», suelto de golpe.

«Jamie, ¿te he despertado?», dice papá.

**«¿Cómo está Sami?»**, estallo.

«Sami está bien, Jamie», dice papá.

Cada músculo de mi cuerpo se relaja.

De repente, estoy tan cansado que podría dormirme en ese mismo instante.

«Está sentada en la cama, viendo la tele y comiendo cereales de chocolate», dice papá.

«Yo creía que no le dejabais tomar cereales de chocolate», digo.

Papá se ríe.



«Hoy sí», dice. «Bueno, ¿te gustaría hablar con ella?».

Soy el único niño del mundo que entiende a Sami por teléfono. Cuando empieza a hablar, cualquiera pensaría que no ha pasado nada. Está supercontenta con los cereales de chocolate.

Finalmente se pone mamá. Dice que Sami se está recuperando muy bien, pero que los médicos quieren que se quede otra noche en el hospital.

«¿Por qué no hacéis algo divertido juntos la abuela y tú?», dice. «Algo que tengas ganas de hacer».

Me quedo sin saber qué decir. Por suerte, la abuela se pone al teléfono.

Después, nos vestimos y la abuela cocina un típico desayuno inglés.

«Compré las salchichas cerca de la estación», dice la abuela. «Y la salsa que tanto te gusta».

A la abuela le encanta cocinar un típico

desayuno inglés con todos los ingredientes.

No le gusta usar el lavavajillas. Le gustan las cosas “a la antigua”.



«Hoy te voy a llevar por ahí», dice después de terminar de fregar.

Cuando estamos saliendo, la abuela recoge una bolsa azul que está cerca de la puerta.

«¿Qué es eso?», le pregunto

«Es una sorpresa», dice la abuela.

Mete la bolsa azul dentro de una bolsa reutilizable y salimos.

Hace un montón de años que no voy en autobús al centro. Se me ha olvidado lo divertido que es. Ir sentado en el piso de arriba del autobús, mirando por la ventana.

«Conocí a tu abuelo en un autobús de dos pisos», dice la abuela.

«Ya lo sé», le contesto con una sonrisa. «Después de haber ido de baile».

Me gusta escuchar las historias de la



abuela. Esta mañana me cuenta también algunas nuevas.



Como la vez que perdió a papá cuando estaban en la playa. ¡Parece que el socorrista lo encontró en la playa con un cubo lleno de conchas un kilómetro más allá!

Bueno, después pasamos unas horas haciendo una versión de ir de compras que se llama “mirar escaparates”. A la abuela le gusta porque es barato. «Por mirar solo, no pueden cobrarte», dice.

Hablamos de cosas sin importancia.

Miramos cosas que no compraríamos ni por lo más remoto, y de repente...

«Jamie, estás llorando», dice la abuela suavemente. «¿Qué te pasa?».

Estamos en una tienda de libros de segunda mano a donde solía ir con mamá cuando era pequeño. Estoy mirando un libro titulado “*Superestrellas del Fútbol*”.

«¿No tienes ya ese libro?», dice la abuela.

«Recuerdo que solías leerlo todo el tiempo».



## No sé por qué estoy llorando.



Me gustaba tanto este libro. Mamá y papá me compraron toda la serie. Hay una caja entera llena de ellos en algún rincón del ático.

La abuela me abraza con cariño durante mucho tiempo.

«Creo que necesitamos comer algo dulce», dice. «Y conozco el lugar perfecto para encontrarlo».

La cafetería se llama Betty's.

«Mi mamá se llamaba Betty», dice la abuela cuando entramos.

La verdad es que nunca antes había pensado en el hecho de que la abuela tuvo una mamá. Me gustaría saber más de ello, pero estoy demasiado sensible como para preguntar.

«Mi mamá cocinaba los mejores pasteles del mundo», dice la abuela.

Cuando me ve poner una macedonia de fruta en la bandeja, la vuelve a colocar en el mostrador.

«Hay momentos para comer eso», dice la abuela.

«Y otros en los que hay que comer esto».



La abuela compra dos porciones enormes de pastel de chocolate.

«No pasa nada, ¿sabes?», dice cuando nos sentamos. «De vez en cuando, puedes disfrutar de comer un delicioso pastel de chocolate. De verdad».



La abuela me mira comer hasta la última miga. Parece contenta. Incluso yo me siento mejor, pero entonces...

«Y además no pasa nada en absoluto porque te guste tanto el fútbol», dice. «Ni tampoco porque quieras jugarlo».

Y es entonces cuando de verdad se abre el grifo. No puedo parar de llorar. Me da muchísima vergüenza porque la gente me está mirando. Es en ese momento cuando la abuela abre la bolsa reusable y saca la bolsa azul.

«Y esta es tu sorpresa del sábado», dice. «Es un regalo de tus padres. Y un regalo muy bueno, en mi opinión».

Miro dentro de la bolsa, pero no puedo distinguir lo que es porque estoy llorando como un bobo. Al principio, pienso que es

solo mi equipo de fútbol. Luego me doy cuenta de que hay un par de botas de fútbol nuevas. Las saco. Son de mi marca favorita. Son superbonitas y huelen fenomenal, pero por dentro me siento como si de repente alguien me hubiera puesto cabeza abajo.

«También quería haberte comprado una camiseta nueva», dice la abuela, «pero tu mamá dice que tienes que usar el equipo del colegio. Ya sabes, para los partidos».



Quiero parecer contento.  
Quiero estar contento.  
Pero la felicidad es algo que debería surgir de forma natural ¿no? En su lugar,

me caen lágrimas a raudales por las mejillas.

«Sabes, Jamie», dice la abuela, «A tu abuelo – que Dios le bendiga – le encantaba jugar al fútbol. También te quería muchísimo».



Ahora es la abuela la que parece estar a punto de llorar.

«Papá dice que hoy es la última sesión de entrenamiento antes de la Final. Me encantaría venir a verte entrenar con el equipo. Como vivo en el norte, parece que siempre me pierdo todo lo mejor. ¿Me dejas que te lleve hoy? Me haría mucha ilusión».

Noto un estúpido barullo de sentimientos contradictorios.



Solo puedo mirar a mis botas. Así es que la abuela me lleva de todas formas.

106



«**¡MIRAD! ¡ES JAMIE!**», grita Mo muy contento cuando llego con la abuela.

Llegamos un poco tarde, pero a nadie le importa. Todos están muy contentos de verme.

Me lleva un rato entrar de lleno en el partido. La abuela está mirando, así es que me esfuerzo al máximo. Al final, llego realmente a olvidarme de todo lo demás y simplemente juego al fútbol. ¡Es divertido!

«Esas botas nuevas te han traído buena suerte, Jamie», dice el Sr. Tilton después del entrenamiento. «Estás en buena forma y



107

eso se le está pegando al resto del equipo».

El chico nuevo, Tyrone, y yo, también nos compenetramos realmente bien.

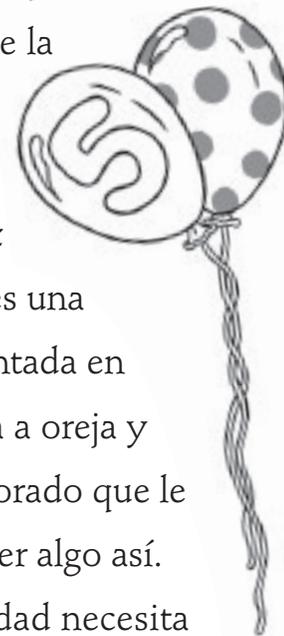
De vuelta a casa, la abuela y yo comemos una ración de patatas fritas en el autobús. Y además conseguimos sentarnos en la primera fila de los asientos del piso de arriba del autobús.

Deben ser mis botas de la suerte.



Por la tarde, Sami no puede volver a casa para celebrar su fiesta. Pero no pasa nada, porque todos vamos al hospital. Los médicos y las enfermeras de la planta de niños son increíbles.

Decoran la habitación con globos y vienen a cantarle "*Feliz Cumpleaños*". Menos mal que es una habitación grande. Sami está sentada en la cama con una sonrisa de oreja a oreja y abraza el enorme diplodocus morado que le he regalado. Le pega mucho tener algo así. Alguien con una gran personalidad necesita cosas grandes. La habitación rebosa amor por Sami. Y ella se siente especial.





Y Sami se siente feliz.

Después de la fiesta, mamá vuelve conmigo y con la abuela a casa. «Papá y yo nos rotaremos mañana», dice.

Las cosas son así. Puedo estar con mamá o con papá.

La casa está demasiado tranquila sin Sami. ¡Mamá está tan cansada que el domingo duerme hasta las nueve de la mañana! La abuela y yo le preparamos el desayuno. Después llevamos a la abuela en coche a la estación.

«Esta semana estoy muy ocupada», dice la abuela, «pero volveré el viernes. Justo a tiempo para la Final».

De camino a casa somos solo mamá y yo. Es muy agradable. Le digo lo muchísimo que me gustan mis botas nuevas.

«Estamos todos entusiasmados con la Copa Escolar, Jamie», dice mamá. «Todos esperamos poder ir a verte jugar. Si podemos».

En el hospital, mamá no puede encontrar aparcamiento así es que llama a papá. Él baja y rápidamente cambian puestos en la calle.

«Buenos días, Jamie», dice papá, metiéndose en el coche. Por lo visto, es la primera noche en un montón de tiempo que Sami ha dormido sin despertarse durante toda la noche. Aunque eso tampoco ha bastado para que papá pueda descansar.

«Nunca puedo dormir bien en el hospital», dice. «Creo que es por todos los ruidos raros».

Durante el trayecto a casa, hablo como una cotorra.

«Y mis botas nuevas son fantásticas, papá», le digo. «¡Que sorpresa me llevé!».

«Me alegro mucho», dice papá. Pero no puede parar de bostezar. Y luego me oigo decir algo que me sorprende incluso a mí mismo.

«Estoy deseando jugar el partido la semana que viene».

Realmente, este está siendo un fin de semana lleno de sorpresas.



## Capítulo 5

# LA FINAL



La semana siguiente, en el colegio, todos los chicos y chicas que juegan en el equipo tenemos sesiones de entrenamiento extra durante la hora de comer. Nadie habla de otra cosa que no sea la Final del viernes.

«¿Van a venir tus padres a vernos?», pregunta Mo.

«Van a intentarlo», digo. «Pero depende de cómo esté Sami. Con suerte mi abuela, la

que vive en el norte, podrá venir a cuidarla».

Sami ya está de nuevo en casa. Los médicos dicen que la crisis estuvo motivada por la fiebre que le había provocado el resfriado.

«Mi padre dice que va a venir la prensa local», nos cuenta Mo. «Vamos a ser famosos».

La sonrisa que tiene Mo me hace reír a carcajadas.





Para la hora de comer del viernes, apenas puedo estar quieto de los nervios. El partido es todo un acontecimiento. Todas las clases de primaria tienen la tarde libre para que puedan venir a animarnos. Hay cuatro autobuses aparcados fuera del colegio para llevarnos al campo de entrenamiento de la ciudad. Se ha invitado a todos los padres que puedan venir a reunirse allí con nosotros.

Mo y yo nos sentamos juntos en el autobús. A decir verdad, ya nos sentimos bastante famosos. Esta mañana en la asamblea del colegio, todo el equipo tuvo que ponerse de pie y el resto del colegio nos aplaudió.

**«TENEMOS QUE SACAR A RELUCIR NUESTRO MEJOR JUEGO»**, dice el Sr. Tilton.

Nos está dando la charla de motivación en el autobús porque vamos un poco tarde. «El Colegio de Primaria de Duxbury ha llegado a la cabeza de la liga esta semana. Va a ser un equipo difícil de ganar».

El autobús aparca junto al campo de entrenamiento de la ciudad.

«¡La cancha es enorme!», exclama Gracie con sorpresa.



El tamaño nos ha dejado a todos de piedra.

«Lo que significa que hay mucho espacio para pasar la pelota», dice el Sr. Tilton.

«Este partido va a ganarse en el medio campo. Por eso he elegido a Jamie para capitán del equipo».

**¡¿QUÉ?!**

«Con todo ese espacio», sigue el Sr. Tilton, «lo que nos va a dar la ventaja es la capacidad que tienen Jamie y Lily de hacer pases creativos. Si pueden pasar el balón a Megan y Tyrone, seguro que tendremos probabilidades de marcar».

Miro a mi alrededor. Seguro que nadie

MEGAN

TYRONE

me quiere de capitán. O sea, yo mismo no me querría de capitán. Para empezar, soy demasiado callado. Pero todo el mundo parece estar de acuerdo.

George, nuestro portero, está más preocupado por el tamaño de las porterías.

«Sí, George, son de tamaño adulto», le explica el Sr. Tilton. «Pero son iguales para los dos equipos».

«Los de Duxbury ya están haciendo ejercicios de calentamiento», dice Gracie. «Eso no es justo».



«A lo mejor no es tan bueno que vengan los del periódico local», dice Mo. «No si nos van a meter una goleada».

Me da un codazo.

«**¡MIRA!**», dice señalando. «Tu madre está aquí».

Mamá está junto a los padres de Mo. Ni sombra de papá o Sami. Siento una sensación de náusea.

Bajamos todos del autobús. A la primera oportunidad, voy corriendo a donde está mamá.



«**Mamá, ¿qué pasa?!**», exclamo.

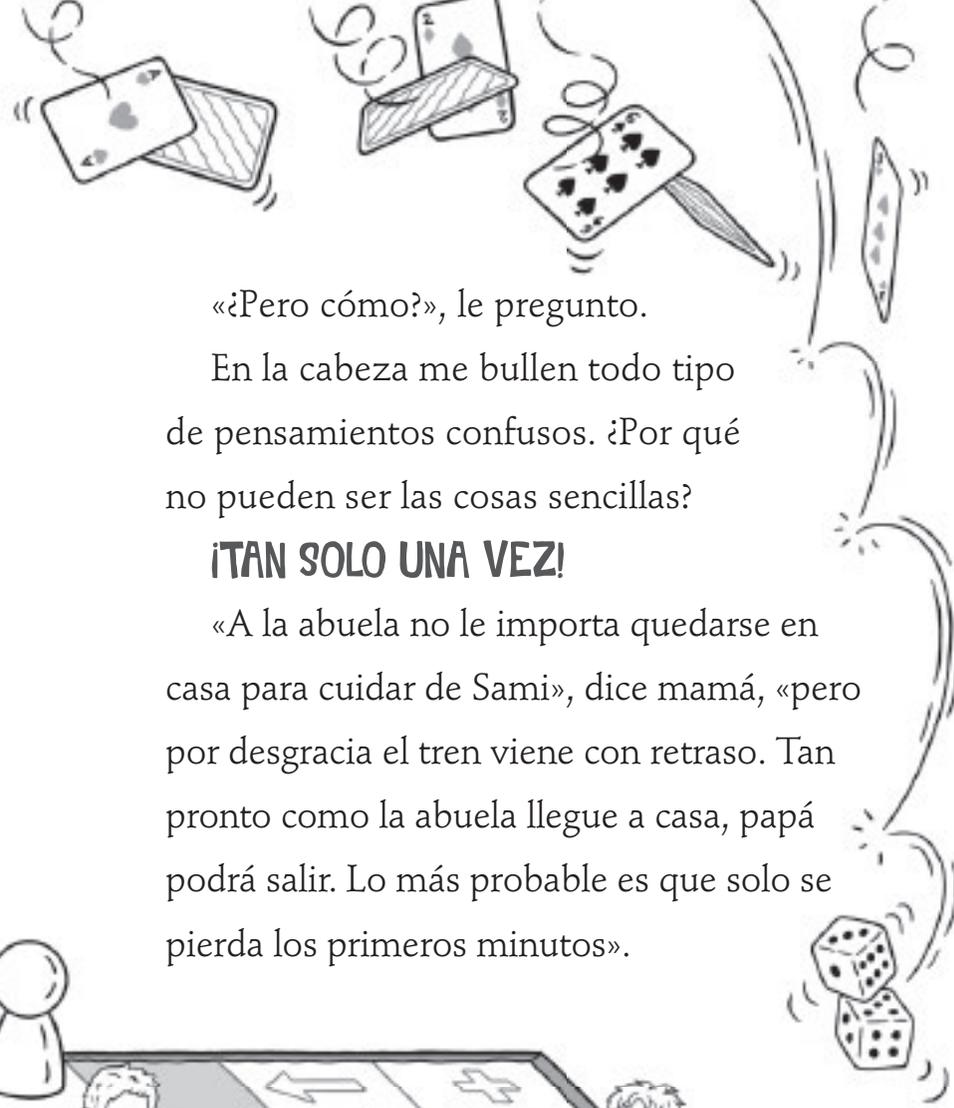
«Un ligero cambio de planes, Jamie», dice mamá. «Pero no hay razón para preocuparse».

Me rodea los hombros con el brazo para que podamos hablar bajito.

«Sami tiene un poco de fiebre», dice mamá. «Creemos que es mejor que se quede en casa y así estar preparados para todas las probabilidades...»

**¡PROBABILIDADES!** Estoy empezando a odiar realmente esa palabra.

«Pero papá aún espera poder venir», añade mamá.



«¿Pero cómo?», le pregunto.

En la cabeza me bullen todo tipo de pensamientos confusos. ¿Por qué no pueden ser las cosas sencillas?

**¡TAN SOLO UNA VEZ!**

«A la abuela no le importa quedarse en casa para cuidar de Sami», dice mamá, «pero por desgracia el tren viene con retraso. Tan pronto como la abuela llegue a casa, papá podrá salir. Lo más probable es que solo se pierda los primeros minutos».



Hace cinco minutos estaba entusiasmado. Ahora **me encuentro en un mar de probabilidades y posibilidades, ¡otra vez!**

Durante el calentamiento, el Sr. Tilton se da cuenta de que estoy disgustado y me saca del grupo para hablar conmigo.

«Qué bien que tu madre ha venido para animarnos, Jamie», dice. «¿Sabes?, no siempre es fácil para los padres que trabajan venir a este tipo de eventos».

Quiero decirle que para los míos nunca es fácil. **¡NUNCA!**

Sé que el Sr. Tilton está intentando hacer que me sienta mejor, pero no lo consigue.

A veces, ni los adultos parecen entenderlo.

«Ahora lo importante es centrarse en el partido», dice el Sr. Tilton. «Venga, vamos a hacer un juego de equipo del que todos podamos sentirnos orgullosos».

Justo antes de que el árbitro pite el silbato para marcar el inicio del partido, miro a mamá.

Si Sami estuviera aquí, probablemente estaría apretando

el diplodocus que le compré. Y midiendo al resto de la gente en comparación a él.

Intentando meterse con él en el campo para poder unirse a la acción.

Mamá tiene el teléfono en la mano, como la mayoría del resto de los padres.



Me saluda con la mano y rápidamente saca una foto. Parece contenta.

Suena el silbato. Los espectadores lanzan gritos de ánimo. Gracie chuta el balón hacia adelante y lo pasa a Tyrone. Tyrone se lo pasa a Lily y ya estamos en marcha. La Final de la Copa Escolar. Resulta que hay una razón por la que la Escuela de Primaria de Duxbury encabeza la liga. Todos los jugadores tienen once años. Y, lo que es más, su entrenador solía jugar para el equipo de la ciudad. Por eso podemos usar este campo tan enorme, y por eso la prensa local ha venido para la Final. ¡Y probablemente, los de Duxbury ya han jugado en este

campo un montón de veces!

Mo y Gracie están defendiendo como fieras. Imponentes brontosaurios protegiendo su terreno. Hay un momento muy emocionante cuando esquivo a dos jugadores de Duxbury. De repente hay muchísimo espacio. Paso el balón a Lily



que se lo desliza a Tyrone, justo como planeamos. Tyrone chuta y **¡BANG!** Pega en el poste.

Con todo, los de Duxbury marcan primero. Es el último chute del primer tiempo.

«Estáis jugando un partido fenomenal», nos dice el Sr. Tilton en el descanso. «Seguid poniendo esfuerzo así, tal y como lo estáis haciendo. Resistiendo en la defensa. Repitiendo los pases tan fenomenales que estáis haciendo a Megan y Tyrone... Os veréis recompensados».

Pero... ¿seguro? Quiero decir, ¿es el fútbol justo? No estoy tan convencido. Esforzarse consigue resultados en cosas

como exámenes de ortografía. A lo mejor.

Dirijo una mirada rápida hacia donde está mamá. Pero esforzarse para conseguir que sucedan ciertas cosas, a menudo no tiene ninguna recompensa. Al menos en nuestra casa no.

Mamá me sonrío desde la línea de banda y nos muestra los dos pulgares hacia arriba, en señal de aprobación.

«El tren de la abuela está a punto de llegar», me grita. **«¡Estáis jugando todos fenomenal!»**



Ojalá no hubiera dicho nada. Ahora todo el mundo nos está mirando. Pero bueno, la idea de



que quizás papá pueda llegar al segundo tiempo me llena de energía.

«¡Vamos a por ello!», digo, un poco más alto de

lo que era mi intención.

«Así se dice, Jamie», dice el Sr. Tilton. Y luego al equipo: «Fijaos en Jamie. Recordad, él es vuestro capitán».

Entramos de nuevo al campo corriendo. Los jugadores se animan unos a otros: **«¡Vamos a por ello!»** Se dan palmadas en la espalda y golpean el aire con el puño. ¿He sido yo quien ha provocado todo esto? ¿Lo he hecho yo?

**El segundo tiempo es probablemente el mejor fútbol que he jugado nunca.**

Estoy tan concentrado. Tan decidido. No soy consciente de nada que no sea el juego.





La única vez que me paro para mirar a la multitud es cuando Megan marca el gol del empate con un cabezazo dirigido al segundo poste. Todos los chicos, los profesores y los padres de nuestro colegio están vitoreando. Veo a mamá.

Está aplaudiendo y celebrando como el resto de los espectadores. Eso me anima aún más.

«¡Venga!», grito a mis compañeros de equipo. «¡Podemos conseguirlo!»

Los últimos cinco minutos transcurren a un ritmo de vertiginosa actividad. Duxbury

se pone al ataque y George hace dos paradas increíbles. Pero es el último minuto del partido lo que sé que nunca olvidaré.

Durante todo el partido he estado esperando. Esperando tener la posibilidad de lanzar la pelota al punto preciso a donde Megan o Tyrone puedan llegar corriendo.

**Y entonces pasa.**

Gracie le quita el balón al mejor delantero de Duxbury justo fuera de nuestra área de penalti. Le pasa el balón a Lily que me lo pasa a mí.

«**¡Corred!**», grito a nuestros delanteros. Regateo esquivando a uno de los jugadores de Duxbury. Y luego a otro.



132

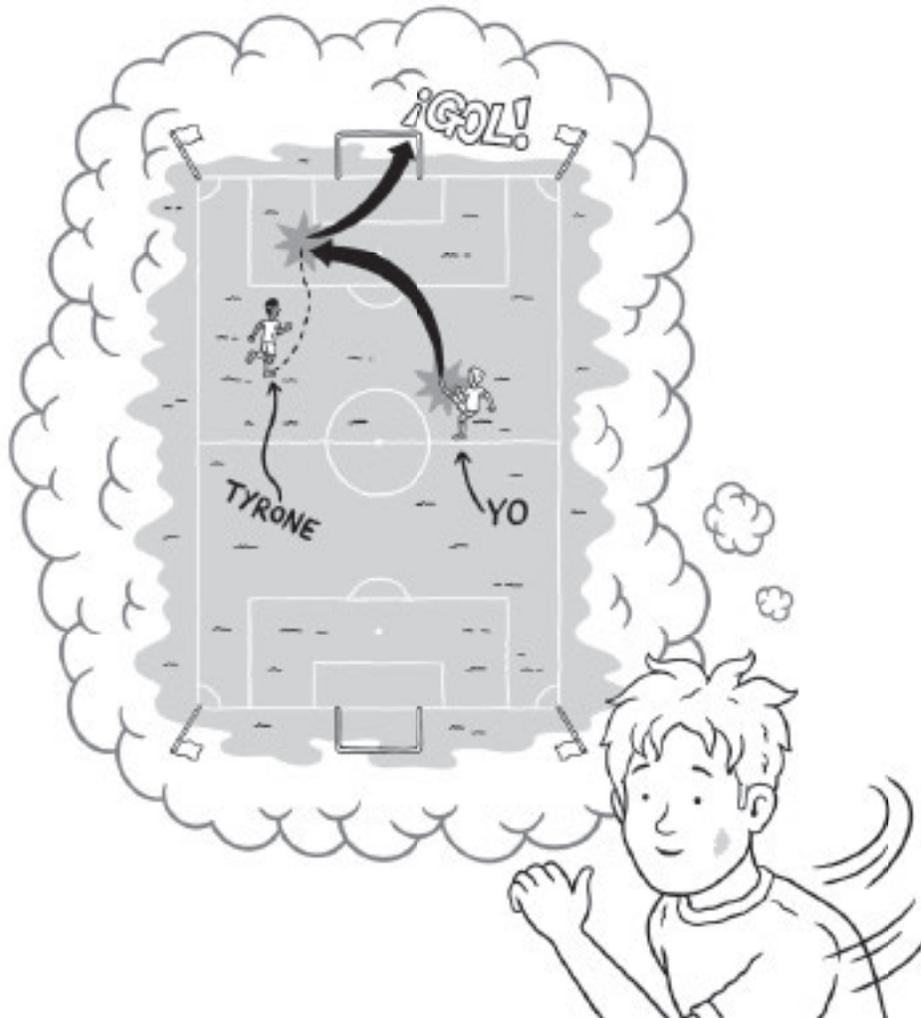


133



Veo a Megan y a Tyrone cruzando el campo a toda velocidad. Visualizo dónde tiene que ir la pelota para Tyrone y chuto.

### **Un pase perfecto.**



Tyrone recoge el balón como si nada y avanza. Con un toque de pie, se lo pasa a Megan que hace la pared con Tyrone y luego **¡TOMA!** ¡Tyrone marca! Es un gol de equipo perfecto.

Cuando el árbitro pita el final del partido, muchos jugadores de Duxbury caen de rodillas.



**«¡LO CONSEGUIMOS!»**, grita Mo.

De repente, todos los miembros de mi equipo corren hacia mí.

**«¡Lo conseguimos!»**, exclama un jugador tras otro.

Y entonces recuerdo lo que tengo que hacer.

«**Tres hurras por Duxbury**», grito. «**Hip-hip...**»

Y todos rendimos homenaje a Duxbury. Al minuto siguiente, todos se abalanzan sobre mí. ¡Estoy en el centro del abrazo de equipo! ¡Yo! Jamie Harrison. Capitán del equipo ganador.



Es solo cuando el Sr. Tilton consigue rescatarme del resto de los jugadores, que finalmente pienso: **¡Por favor, que papá haya llegado a tiempo! ¡Por favor!**

Mamá es la primera persona adulta que veo.

«¡Jamie! ¡Has jugado tan, tan bien!», dice con una sonrisa que irradia felicidad, al tiempo que me da un enorme abrazo.

«¿Ha llegado papá?», le pregunto.

Ella me abraza un poco más fuerte.

Sé lo que significa.

«No pasa nada», murmuro.

Y me gustaría que fuera así.

Pero no lo es.

## Capítulo 6

# ASÍ SOMOS



Después del partido, celebramos con pastel y refrescos.

Algunos de los jugadores del Duxbury parecen un poco tristes, pero la mayoría están hablando y disfrutando de la comida.

«Tenemos que invitar a Jamie a casa un día de estos», dice el papá de Mo guardándose el teléfono.

Mo y yo solíamos ir uno a casa del otro todo el tiempo. Pero cuando la situación con Sami empezó a cambiar, yo comencé a pensarme las cosas.



¿Era buena idea que Mo siguiera viniendo a casa? Entonces vería a Sami. Vería cómo anda. Cómo habla. Iba a querer saber más cosas y haría preguntas. Entonces. . .

«¡Sí, por favor!», exclama Mo sonriendo. «¿Puede venir a jugar ahora mismo?»

Y de nuevo, Mo dice simplemente lo que piensa y lo que siente, y no pasa nada.

«Y a lo mejor tú puedes venir a mi casa también alguna vez», digo.

Las sonrisas tienen que brotar de forma natural, ¿no?

Y la mía lo hace.



Me encantan las sorpresas. Por lo menos las sorpresas buenas. Como unas botas nuevas de fútbol. O pastel de chocolate. O que te hagan capitán del equipo. Pero hoy, creo que la mayor sorpresa es la

sensación de sentirme más ligero. Estoy aquí, con mis amigos del colegio. No estoy pensando en tréboles de cuatro hojas. Estoy simplemente siendo yo. Y está bien así.

Pero la mayor sorpresa de todas está por llegar.

«¿Está Sami bien?», le pregunto a mamá en el coche de camino a casa.

«Papá dice que ha estado dormida», contesta mamá. «Así es que creo que papá ha hecho pizzas».

«¿Y cuándo llega el tren de la abuela?», le pregunto.

«Puedes preguntarle a ella», responde. «Ya está en casa».

ZOMP

ZOMP

ZOMP

Mamá aparca en la calle y yo entro en casa corriendo. Dejo caer la bolsa de deporte en el recibidor.

«¡Yuuuhuuu!», silbo, solo para Sami.

«¡Jay-Jay!» Sonrío.

Se oyen los habituales sonidos de pisotones de dinosaurio.

«¡¡¡Jay-Jay!!!» Sami sale corriendo del salón. Abrazando su nuevo diplodocus favorito.

«Jay-Jay - dinosaro-etaodinaio!,  
Dinosaro-etaodinaio!»

chilla.

Me acerco para sujetarla y que no se caiga.



«¿Ah, sí? ¿Y por qué soy un dinosaurio-extraordinario?», pregunto riendo.

«Porque hemos visto todo el partido», dice papá saliendo al recibidor.

«Todos nosotros. Entra a ver».

Paso al salón, donde mi abuela, la hermana de mi mamá, tía Louisa, y mi primo Wilf están todos sentados en el sofá enfrente de la tele y comiendo la pizza que ha hecho papá.

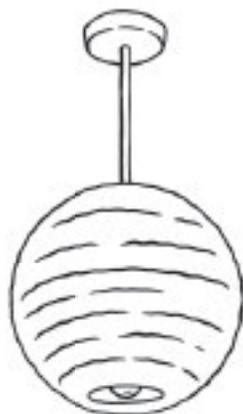
«Hemos visto todo el partido desde aquí, en YouTube», dice papá. «Creo que el papá de Mo ha grabado hasta el último segundo».

«La parte que más nos ha gustado es ese

pase tan sensacional que hiciste y que os consiguió el último gol», dice la abuela.

«¡No!», protesta Sami. «E patel».

«Pero a Sami le gusta cuando estáis comiendo pastel», dice la tía Louisa riendo.



Ahora me parece que estoy flotando. Es decir, esta es mi familia. Así somos.

Miro alrededor buscando a mamá. Aún no ha entrado.



«¿Te gustaría comer pizza italiana de verdad, Jamie?», pregunta papá bajito.

«Sígueme».

Le sigo hasta la entrada donde se pone el abrigo.

«Vamos a salir a tomar pizza.

Solo tú, mamá y yo. ¡Para pasar un rato especial con nuestro **chico-dinosaurio-extraordinario!**».



